Prologo del Autor

JOSÉ IGNACIO CARMONA SÁNCHEZ

Estimados amigos del Glorioso Mester:

Doy inicio en este número y con este articulo a lo que espero sea una común y cordial relación de intercambio y aprendizaje, pues movidos ambos, el G.M. y un servidor, por análoga sensibilidad, nos interesamos por el ocio , la gastronomía , la cultura y la fraternidad. Así pues queridos "gloriosos" preparemos nuestras alforjas existenciales para llenarlas con el portaequipajes más liviano pero valioso que un hombre puede llevar consigo: la ilusión y la curiosidad intelectual; pues ambas alimentan al espíritu toda vez que no descuidan el regocijo con la experiencia del instante.

Si amigos, en mi "España Mágica" hay mucho de sandalia, pues un libro que nace primero en la cabeza para crecer después en los archivos y bibliotecas no sería posible sin asentar el alma en la experiencia del camino. Consecuentemente son muchas las idas y venidas con motivo de recopilar material grafico, realizar entrevistas y tomar el pulso al paisaje. Siempre he defendido que el conocimiento no abarca el sentido amplio de la experiencia humana, por ello invito después de leer el libro a todos aquellos de vosotros a quién haya interesado mi mapa de ruta, a repetir experiencia, echándose la mochila al hombro, pues recorrer los caminos de esta España tan desconocida como cierta es emprender el camino de retorno a nosotros mismos.

En lo más profundo de nuestro "hombre civilizado" late una animalidad que se expresa por veces de manera socialmente aceptable: el rito, la costumbre, el folklore; y otras desborda el ámbito de lo cultural: la religiosidad, la fe y la creencia. La misma causa que determina que en el ser humano su psiquismo se constituya heterogéneamente en parte consciente e inconsciente, le estrecha con otra realidad mucho más amplia que experimenta sin verse en la necesidad de racionalizar. No olvidemos que nuestra idiosincrasia española comienza a forjarse con el sabeísmo turanio, se continúa con los dioses innominados iberos, se fortalece con el naturalismo celta, se alimenta del panteísmo fenicio y finalmente todo lo galvaniza Isis y una suerte de sincretismos orientales .

Solo así entenderemos por ejemplo que si llegados a Lalin situado en el epicentro de la bella comarca gallega de Deza, decidimos degustar su archiconocido cocido de fama , sabremos a los postres que en sus alrededores no solo existe un rico patrimonio románico sino que todavía hoy permanecen vigentes formas endémicas de creencia y superstición , como los exorcismos practicados en la cercana Iglesia del Corpiño.

D. Gregorio Marañón:
"El misterio tiene siempre un reducto final que resiste a los ataques de la erudición".

Brujería y Magia en España

POR: JOSE IGNACIO CARMONA SANCHEZ

En España las primeras referencias a una cierta preocupación social por las brujas provienen de Cataluña. En el transcurso del primer tercio del siglo XV se hace mención a un grupo de hombres y mujeres oriundos del valle de Aneu que homenajeaban al "boch" (macho cabrío) de Biterna. Para entonces ya estaba extendida como una epidemia la demonomanía.

El pensamiento de Santo Tomas de Aquino introdujo en la iglesia la distinción entre la hechicera, que representaba una magia unipersonal con ciertos conocimientos empíricos y la bruja que se englobaba en un fenómeno colectivo con rasgos y característica de culto, la demonolatría.

El fenómeno de los ligamientos hubo de estar muy arraigado en España, pues ni más ni menos que todavía en 1808 y durante la ocupación napoleónica se tiene constancia de cómo los inquisidores admiten la denuncia que se formula contra una mujer de la ciudad de Toledo, Francisca N., que vivía en la calle San Lorenzo. Las esposas despechadas acudían a esta mujer con el fin de que sus maridos no anduviesen con otras mujeres. Francisca decía ciertos conjuros sobre el pañuelo del esposo y luego se lo entregaba a la mujer que debía acudir con él a misa y realizar cinco nudos en el mismo instante en el que el sacerdote elevaba la hostia.

Aquelarre
Francisco de Goya

Papini decía que la magia ha sido el puente único y necesario entre la animalidad y la cultura y efectivamente Las brujas y brujos hispanos significaron el hilo conductor con los cultos primitivos. Sin embargo existe una diferenciación entre la bruja de todo el norte respecto de la del centro y sur peninsular. Las brujas norteñas pertenecen a ambientes rurales y responden a un modelo matriarcal y gregario, mientras que la bruja castellana se incluye en una cultura patriarcal y su ámbito generalmente es urbano, siendo una mujer individualista y alcahueta como fielmente se refleja en el personaje de la Celestina.

Precisamente el personaje de la Celestina perfila un patrón extraído por Fernando de Rojas de personajes reales existentes en los siglos XV y XVI, y en toda la obra la magia lejos de ser un mero recurso literario es un agente de cambio de ánimo puesto que la trama gira entorno a un caso de "philocaptio" o "locura de amor inducida".

De igual forma la figura del brujo nigromante está perfectamente retratada en el ejemplo onceno del Conde Lucanor, donde un deán de Santiago solicita a un mago de Toledo aprender de él el arte de la goetia.

Henry Fuseli
Las tres Brujas (Die drei Hexen) 1783

Pero la figura de la bruja no solo se limitaba al terreno de lo amoroso sino que vivía en íntima comunicación con la naturaleza. No nos hemos de olvidar que era en cavernas y profundidades del bosque donde la leyenda situaba a diversos genios o númenes que hacían su aparición bajo el aspecto de caballos, novillos rojos, vacas, cabras y otros animales; cuando no se pedía la intermediación de genios, ctónicos o potencias telúricas a los que se acudía en demanda de lluvia o para encontrar la solución a algún problema.

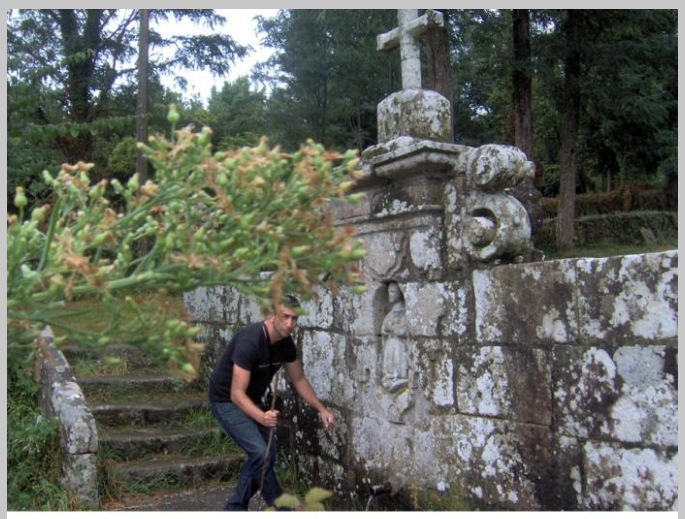
Los ritos de naturaleza mágica podían subdividirse en cuatro:

1-De Consagración: Cuando se tenía por objeto reservar una persona u objeto para un fin determinado.

2-De Execración: Cuando a la inversa lo que se pretendía es apartar a una persona de un marco establecido.

3-De Invocación: Cuando se quería establecer contacto con energías sutiles para domeñarlas.

4-De Evocación: Cuando las energías sutiles invocadas eran finalmente dinamizadas.



El autor junto a la fuente tautmaturgica de la ermita del Rial

Fue el pueblo llano el que sufrió todos los rigores de la Iglesia, y solo en Calahorra en 1507 la Inquisición manda quemar treinta mujeres bajo la acusación de brujas. Uno de los casos más conocidos tuvo lugar en Navarra. En 1527 se descubrió a través del testimonio de dos niñas de nueve y once años una secta de brujos al parecer muy numerosa. Estas niñas que se autoinculparon ante los oidores del Consejo Real de Navarra, pactaron el perdón ofreciendo a cambio sus servicios que no eran otros que hacer uso de su facultad de constatar si alguien era o no brujo tan solo con mirarle fijamente el ojo izquierdo. Acompañadas de cincuenta soldados de caballería y el comisionado del Consejo se encaminaron a un distrito donde los sospechosos fueron colocados frente a sus casas bajo la delatora y siniestra mirada de las niñas. Como era de esperar las ciento cincuenta personas señaladas terminaron confesando su condición de brujos y brujas y por ello

fueron condenados a doscientos azotes y largos años de cárcel, quizás algo tuviera que ver el tormento a que fueran sometidos que incluía en algunos casos el descoyuntamiento de los huesos.

Exteriores de Corpio
Entrada a la Sacristía

Otros casos como el de la infortunada Maria Soliña hubieron de ser muy frecuentes. Esta mujer pobre de solemnidad y obligada a mendigar de puerta en puerta por los caminos del Morrazo, llego a ser acusada de bruja debido a su aspecto desaliñado y delgadez extrema. El proceso duro cuatro años, y acusada por doce testigos anónimos protegidos por el Santo Oficio fue sometida a las más crueles torturas declarándose bruja para evitar seguir sufriendo. La pobre infeliz hubo de autoinculparse de haber sido bruja desde hacia veinticinco años y de mantener contactos con un diablo que se transfiguraba en gato. Tamaña pantomima acabo con un muñeco de paja paseando a lomos de un asno las calles de Cangas. El tribunal la condeno a llevar medio año el habito penitencial y a serle confiscados sus inexistentes bienes , muriendo apenas poco tiempo después en octubre de 1621 tristemente enloquecida por el efecto de las mutilaciones practicadas durante el proceso.

Sobre las brujas circulaban muchas consejas. A nivel popular se mencionaba a seres sobrenaturales de corte poético o lírico como la “onjana” una extraña criatura con los pechos a la espalda y también a una suerte de “bruja de los ríos” de pequeña estatura llamada “moza de agua”. Estas mozas de agua podían transfigurarse durante el día en “Mirlo de agua” recuperando su figura de mujer pasada la medianoche. Del mismo modo se relaciona a la xorguiña con las hadas o a determinadas brujas con el fuego como la llamada “dama de Amboto”.

En algunas zonas del norte estaba plenamente vigente la creencia en el mito de Basojaun (una reminiscencia del dios Pan) y en las llamadas lamías, que para unos eran coquetas sirenas y para otros, mujeres con pies de pájaro que cuando cantaba el gallo se ponían al servicio de la bruja.

Le-Roy (1790) encargado de dirigir las talas en el monte Iratí para proveer de madera a la Armada real refleja fielmente esta atmósfera en sus memorias, al relatar como los leñadores trataron sin éxito de cazar una de aquellas mujeres hermosas de rostro pálido que andaba desnuda.

Santa Eulalia de Boveda, Danzantes.

Esta capacidad de transfigurarse le supuso a la bruja una etereidad de naturaleza maligna, improvisándose pruebas como las del agua consideradas infalibles. La encausada era atada de cada mano a su pie contrario, y de esta guisa era arrojada al río para comprobar después que si flotaba quedaría demostrada su condición de bruja. En el caso de que el cuerpo se hundiese surgía la duda y entonces daba lugar a un

implacable interrogatorio que comprendía tormentos como la llamada “bota española” consistente en realizar un objeto fabricado en plomo donde se introducían los pies para posteriormente rellenarlo de aceite hirviendo. Otras veces se acudía al potro desmembrador, o se suspendía a la desdichada de una polea cuando no se le introducía cantidades considerables de agua taponándole la nariz.

Pero siempre de manera recurrente y previo a los interrogatorios se procedía a afeitar el cuerpo de la encausada para comprobar si entre las pilosidades quedaban restos de sus secretos ungüentos.

Cuenta Jose Berruezo como las brujas de Tesalia de las que ya nos hablaba Apuleyo se untaban con los mismos ungüentos que las sorgiñas de Fuenterrabía, y las brujas del Méjico anterior a la llegada de Hernán Cortes volaban en sus aquelarres antes de que Colón llegase a América en las mismas escobas que sus congéneres de Zugarramurdi. Esta idea de la “bruja voladora” al parecer viene de la antigua creencia en “Striges”, viejas que se transforman en lechuzas y vuelan por la noche.

Petroglifo de Campo Lameiro

A través de personajes literarios como la bruja cervantina del “coloquio de los perros” encontramos referencia a las “unturas frías” con que las brujas se untaban las axilas y las ingles para poder volar. Curiosamente la propia iglesia se cuido mucho de alimentar el temor de las gentes difundiendo por verdaderas historias absurdas. Cuenta el monje benedictino fray Prudencio de Sandoval obispo de Pamplona e historiador de Carlos V, como un comisionado del real consejo de Navarra llego a un acuerdo con una vieja bruja para que fuese exculpada a cambio de revelarle el sortilegio para volar. La bruja después de aceptar se encaramo a lo alto de una torre, solicito su bote de ungüentos y untándose primero la mano izquierda, luego el codo y finalmente la ingle, dijo a continuación: “Mu”, y ante el estupor de muchos de los presentes una voz surgida del éter le respondió:- “Si”, estoy aquí”. La vieja bruja descendió reptando cual lagartija y a mitad de la torre desapareció volando.

Definitivamente la superstición se retroalimentaba de las historias inventadas y las consejas alcanzaban a la misma autoridad. Felipe II decidió enviar a Galicia a una comisión de expertos con motivo de averiguar que había de verdad en los relatos sobre brujas. En su informe estos prohombres llegaron a afirmar haber presenciado ellos mismos como a eso de la medianoche las brujas salían volando por las chimeneas asidas a sus escobas.

No menos graciosa es la acotación que hacen Juan García de Font y Javier Tomeo al referir como las brujas no podían volar si antes no meaban sobre el fogón, de donde viene la expresión “Si hallas el hogar mojado la bruja esta en el tejado”. Lo cierto y probable es que las brujas, especialmente las de avanzada edad, como perfectas conocedoras de una botánica “especial” experimentaran tras la ingesta de hongos psilocibes y plantas alucinógenas la relajación de los

esfínteres. Ciertas sustancias enteogenas eran capaces de producir estados alterados de conciencia y trastornos de la percepción que causaban en el sujeto la sensación de proyectarse fuera de su cuerpo, de volar.

Muchos de estos preparados estaban elaborados con un compuesto procedente de la piel de los sapos de marcada actividad psicotrópica llamado bufotenina. También las brujas eran conocedoras del efecto de la "amanita muscaria" (seta matamoscas) y de un hongo de efectos psicotrópicos conocido como "cornezuelo" (Claviceps purpúrea) que contaminaba puntualmente la harina. El hecho de untarse en aquellas zonas del organismo con mayor irrigación como el cuello, las axilas y los genitales suponía la rápida absorción de los principios activos del preparado. Estos ungüentos elaborados con plantas solanáceas (beleño, mandrágora, hierba mora, solano, cicuta…) de propiedades narcóticas provocaban la privación del conocimiento y la caída de la censura de la conciencia, por lo que las fantasías sexuales brotaban libremente desde el inconsciente. Las alucinaciones cenestésicas quedaban reducidas de este modo a las de la esfera sexual.

Exvotos del Monasterio de Monfero (Galicia)
Terapeutica Sagrada

Tras estudiar detenidamente más de 1800 declaraciones solo en Navarra y llevar a cabo el estudio químico de los ingredientes utilizados por las brujas, el inquisidor Alfonso Salazar Frias realizo un informe en 1612 que concluía en que las mujeres que decían haber sido poseídas por el diablo eran mayoritariamente vírgenes.

Era un hecho conocido el que estas vírgenes que decían haber tenido comercio carnal con el diablo, por lo general bajo la apariencia de un "hermoso joven", mantenían el himen intacto. La proyección de ciertas imágenes eidéticas respondía a un mecanismo psicofisiológico de liberación de las pulsiones.

En el mismo sentido muchas mujeres para asegurarse un sustento se vieron obligadas a ingresar en comunidades religiosas. Aconteció el que los muros de los conventos no pudieron poner freno a las pulsiones sexuales de las jóvenes novicias, achacándose entonces muchos casos de histeria psicosexual a supuestas posesiones. Los síntomas eran claros: las monjas arqueaban la espalda echando las partes pubendas hacia delante y recreaban el acto sexual con un ente imaginario.

La Iglesia se vio obligada a restringir el derecho a exorcizar, limitándolo a quienes tuvieran permiso episcopal, pues cada vez era más frecuente el que se buscara la famosa "señal del diablo" en las partes húmedas de la anatomía femenina. En un principio los encargados de esta "búsqueda" fueron señoras respetables de la comunidad, fiscales e incluso funcionarios de poca monta. El

método requería fijar la atención reparando especialmente en pechos, vagina y ano, lo que daría lugar a la creación de un nuevo oficio, el de “pinchador”.

Del mismo modo La bruja encarno durante muchos años un arquetipo sobre el que sacudirse los miedos. Todavía entonces sobrevivían creencias muy primitivas, y muy próximo en el tiempo se refiere el caso de un anciano que de niño corto la oreja una buena noche a una cabra roya y al día siguiente la anciana con fama de bruja, apareció en el pueblo desorejada.

Cuenta Jose Mª Irribaren como cuando Bécquer acude a Veruela a tratarse de su tisis, dedica la sexta de sus cartas a una bruja del pueblo de Trasmoz, “la tía Casca” contra la que el vecindario acabo amotinándose y arrojando a un barranco. Esta “tía Casca” formaba parte de una larga dinastía de hechiceras que descendía de Dorotea, una joven hermosa a la que curiosamente su belleza y su coquetería le habían terminado convirtiendo en bruja. Esta doncella era por demás sobrina del mosén Gil el limosnero, cura de Trasmoz, en cuyo castillo se reunían tradicionalmente las brujas del contorno.

San Miguel de Breamo, Iglesia Templaria
En las afueras de Pontedeume

Como ejemplo de lo que hubieron de ser estas juntas de brujas o Aquelarres, se habla de que en campos de Allariz acudían en número exacto siete brujas y tres brujos. Allí todos bailaban en corro y las danzas eran de tal frenesí que despertaban los más primitivos instintos, hasta que el demonio hacia acto de presencia y terminaba por poseerlas a todas: **“unha por unha, no meio dun rebulicio tremendo, pois todas queren ser as primeiras**”. En la noche de San Juan a las doce en punto tenía lugar el reparto de mandos. Una bruja o brujo recibía el mando de las moscas, otra el de los piojos y así sucesivamente. Los poderes que les transfería el demonio les valían para obrar por magia simpática, ya fuera homeopática o contaminante, por deseo sincero o por conjuro.

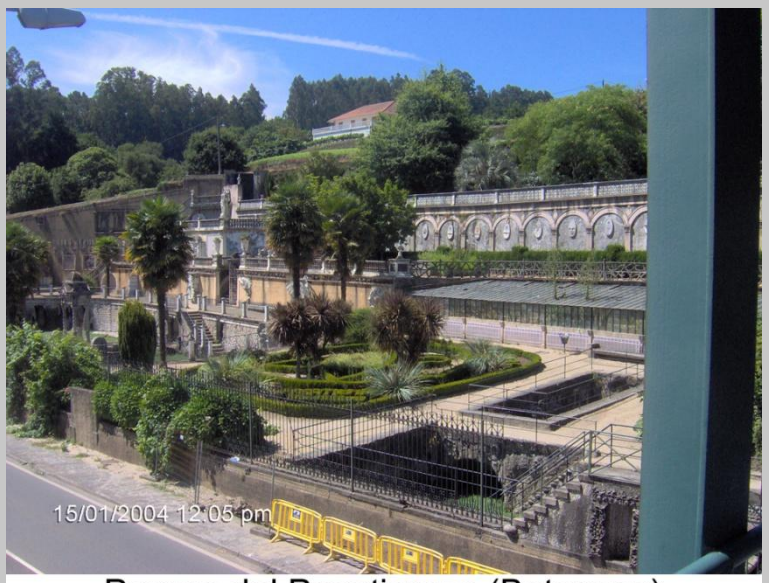
Una descripción somera de lo que hubo de ser la misa negra de un aquelarre la encontramos en la Relación del auto de fe celebrado en Logroño a propósito del famoso proceso de Zurragamurdi:

“Los criados del demonio-que son otros demonios del mismo talle y figura aunque más pequeños, y de ordinario son seis o siete- ponen un altar con un paño negro, viejo , feo y deslucido, por dosel, y en él unas imágenes de figuras del demonio; cáliz, hostia, misal y vinajeras y unas vestiduras como las que usan en la iglesia para decir misa, más que son negras, feas y sucias…ofician su misa cantando con unas voces bajas, roncas y desentonadas; y él la canta por un libro como misal que parece de piedra; y les predica… y luego prosigue su misa y le hacen ofertorio sentándose para ello en una silla negra que allí ponen la bruja más antigua…todos los brujos comenzando por sus antigüedades y preeminencias van a ofrecer, cada uno por si haciendo tres reverencias al demonio con el pie izquierdo hasta llegar a hincar las rodillas en el suelo; y luego

besan la figura del demonio en el portapaz y echan en la vacinilla el dinero…unos ofrecen un sos, que es media tarja, y otros tarja entera…las mujeres ofrecen tortas de pan, huevos y otras cosas que reciben los criados del demonio. Y luego se hincan de rodillas junto a él y le besan la mano izquierda y los pechos encima del corazón; y dos brujos que hacen e oficio de caudalarios le alzan las faldas para que le besen las partes vergonzosas ; y revolviéndose el demonio sobre la mano izquierda , le alza la cola descubren aquellas partes que son muy sucias y hediondas, y al tiempo que le besan debajo de ella tienen prevenida una ventosidad…sigue su misa y alza una cosa redonda como si fuera suela de zapato, en que está pintada la figura del demonio, diciendo:-Este es mi cuerpo- y todos los brujos puestos de rodilla le adoran dándose golpes en los pechos, diciendo:- Aquerra goyti , aquerra beyti… que quiere decir: - Cabrón arriba, cabrón abajo…y los va comulgando dándole a cada uno un bocado negro, que es muy áspero y malo de tragar y luego les da una bebida que es muy amarga y que tragándola les enfría el corazón. Luego que el demonio acaba su misa, los conoce a todos, hombres y mujeres, carnal y sométicamente".

En Zurragamurdi se improviso una especie de corte con brujas y brujos mayores y menores. Martín Vizcar era el llamado "alcalde del aquelarre", instructor de los jóvenes brujos y encargado de cuidar los sapos. Le auxiliaba en su tarea la "maestra de novicios" Maria Chipia, vieja tullida. Las concubinas predilectas de Satán eran Estebania de Iriarte y Marijuan de Odia. Miguel de Goiburu se encargaba de llevar el caldero con los polvos. Juan de Echalar era el verdugo y bufón de la "corte". Juan de Goiburu tocaba el txistu acompañado al tamboril por Juan de Sansin. Luego venían otros brujos, brujas y diablos monacillos como; Socarradillo, Centella, Rabilargo y Garrillas.

Pero la reina sin duda de aquella siniestra Corte era Graciana de Barrenechea, pues no hemos de olvidar que en la antigüedad el culto a las divinidades femeninas y nocturnas debía presidirlo siempre una sacerdotisa.



Parque del Pasatiempo (Betanzos)
Vista panorámica general.

En estas juntas estaba claro que la imaginación llegaba a modificar la realidad gracias al poder de la farmacopea sugestiva. J. Nider en su "Fornicarius" (Doual, 1602), cita a un dominico que no creía en los famoso vuelos de las brujas, de modo que mando a una bruja que le mostrase como hacía para acudir al Sabbat. Esta mujer se fricciono el cuerpo con un ungüento cayendo automáticamente en trance profundo, y al juzgar por el movimiento de sus extremidades en su letargo creía estar volando. Obviamente la mujer no había en ningún momento abandonado la habitación solo estaba bajo los efectos de la digitalina y la escopolamina.

Entre las herramientas más frecuentes usadas por las brujas podemos encontrar diferentes tipos de velas y candelas de variado color. Curiosamente en las antiguas evocaciones a Hecate, patrona de la magia, se usaba una representación de la deidad realizada en cera de tres colores, blanca, roja y negra. Volviendo a las brujas, sus oraciones más comunes las destinaban a Santa Elena o

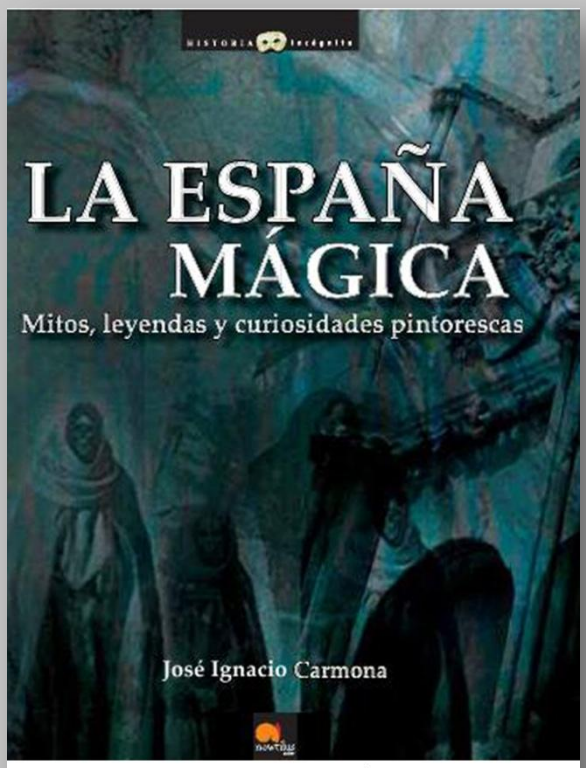
Santa Marta y determinados conjuros como el llamado “sombra-escoba” solo debía realizarse a la luz de un candil.

En cuanto a su cocina mágica nunca podía faltar como ingredientes; la sal, el vinagre, el aceite, el aguardiente y el huevo. Tampoco faltaba al fuego una olla medio llena expeliendo un olor nauseabundo donde se cocinaba un ungüento verde similar al populeón con que de ordinario se untaban. Las hierbas (cilantro, ruda, helecho…) necesarias para preparados y sahumerios se regaban con vino blanco y se recogían preferentemente en la noche de San Juan. Parte esencial en sus conjuros lo representaban los fluidos corporales como la sangre menstrual, el semen, o la orina, a los que ligaban el magnetismo de la palabra.

Las brujas dominaban una farmacopea trasmitida oralmente, prueba de ellos es que sabían perfectamente como neutralizar determinados ingredientes venenosos con una dosis precisa de apio silvestre, perejil o cincoenrama. Así entre algunas de las recetas de la cocina mágica recogidas de las brujas encontramos en combinación la cicuta, el jugo de acónito, las hojas del álamo y el hollín. Como vemos también eran conocedoras de los principios activadores del hollín o el carbón.

La bruja o sabia se convirtió en cierto modo en la depositaria de la memoria ancestral.

JOSE IGNACIO CARMONA SANCHEZ ***Copyright © 2012***



LA ESPAÑA MÁGICA
Ultima publicación de
José Ignacio Carmona